



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha

Cervantes Saavedra, Miguel de

Madrid, 1850

Capitulo LXXII. De como don Quijote y Sancho llegaron á su aldes.

[urn:nbn:de:hbz:466:1-48459](https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:hbz:466:1-48459)



CAPITULO LXXII.

De como don Quijote y Sancho llegaron á su aldea.



Todo aquel día esperando la noche estuvieron en aquel lugar y meson don Quijote y Sancho, el uno para acabar en la campaña rasa la tanda de su disciplina, y el otro para ver el fin della, en el cual consistia el de su deseo. Llegó en esto al meson un caminante á caballo con tres ó cuatro criados, uno de los cuales dijo al que el señor dellos parecia : aqui puede vuesa merced, señor don Alvaro Tarfe, pasar hoy la siesta : la posada parece limpia y fresca. Oyendo esto don Quijote le dijo á Sancho ; mira,

Sancho, cuando yo hojeé aquel libro de la segunda parte de mi historia, me parece que de pasada topé allí este nombre de don Alvaro Tarfe. Bien podrá ser, respondió Sancho, dejémosle apear, que despues se lo preguntaremos. El caballero se apeó, y frontero del aposento de don Quijote la huésped le dió una sala baja, enjaezada con otras pintadas sargas, como las que tenia la estancia de don Quijote. Púsose el recién venido caballero á lo de verano, y saliéndose al portal del meson, que era espacioso y fresco, por el cual se paseaba don Quijote, le preguntó ; ¿ adonde bueno camina vuesa merced, señor gentilhombre ? Y don Quijote le respondió : á una aldea que está aquí cerca, de donde soy natural : ¿ y vuesa merced, adonde camina ?

Yo, señor, respondió el caballero, voy á Granada que es mi patria. Y buena patria, replicó don Quijote : pero dígame vuesa merced por cortesia su nombre, porque me parece que me ha de importar saberlo mas de lo que buenamente podré decir. Mi nombre es don Alvaro Tarfe, respondió el huésped. A lo que replicó don Quijote, sin duda alguna pienso que vuesa merced debe de ser aquel don Alvaro Tarfe que anda impreso en la segunda parte de la historia de don Quijote de la Mancha, recién impresa y dada á luz del mundo por un autor moderno.

El mismo soy, respondió el caballero, y el tal don Quijote, sujeto principal de la tal historia, fue grandísimo amigo mio, y yo fui el que le sacó de su tierra, ó á lo menos le moví á que viniese á unas justas que se hacian en Zaragoza, adonde yo iba ; y

en verdad en verdad que le hice muchas amistades, y que le quité de que no le palmease las espaldas el verdugo, por ser demasiadamente atrevido (1).

Y dígame vuesa merced, señor don Alvaro, ¿parezco yo en algo á ese tal don Quijote que vuesa merced me dice? No por cierto, respondió el huésped, en ninguna manera. Y ese don Quijote, dijo el nuestro, ¿traia consigo á un escudero llamado Sancho Panza? Sí traia, respondió don Alvaro, y aunque tenia fama de muy gracioso, nunca le oí decir gracia que la tuviese.

Eso creo yo muy bien, dijo á esta sazón Sancho, porque el decir gracias no es para todos; y ese Sancho que vuesa merced dice, señor gentilhombre, debe de ser algun grandísimo bellaco, frion (2) y ladron juntamente, que el verdadero Sancho Panza soy yo, que tengo mas gracias que llovidas: y si no haga vuesa merced la experiencia, y ándese tras de mí por lo menos un año, y verá que se me caen á cada paso, y tales y tantas, que sin saber yo las mas veces lo que me digo, hago reir á cuantos me escuchan; y el verdadero don Quijote de la Mancha, el famoso, el valiente y el discreto, el enamorado, el desfacedor de agravios, el tutor de pupilos y huérfanos, el amparo de las viudas, el matador de las doncellas (3), el que tiene por única señora á la sin par Dulcinea del Toboso, es este señor que está presente, que es mi amo: todo cualquier otro don Quijote y cualquier otro Sancho Panza es burlería y cosa de sueño.

Por Dios que lo creo, respondió don Alvaro, porque mas gracias habeis dicho vos, amigo, en cuatro razones que habeis hablado, que el otro Sancho Panza en cuantas yo le oí hablar, que fueron muchas. Mas tenia de comilon que de bien hablado, y mas de tonto que de gracioso; y tengo por sin duda que los encantadores que persiguen á don Quijote el bueno, han querido perseguirme á mí con don Quijote el malo. Pero no sé qué me diga, que osaré yo jurar que le dejo metido en la casa del Nuncio (4) en Toledo, para que le curen, y ahora remanece aquí otro don Quijote, aunque bien diferente del mio.

Yo, dijo don Quijote, no sé si soy bueno: pero sé decir que no soy el malo: para prueba de lo cual quiero que sepa vuesa merced, mi señor don Alvaro Tarfe, que en todos los dias de mi vida no he estado en Zaragoza; antes por haberme dicho que ese don Quijote fantástico se habia hallado en las justas de esa ciudad, no quise yo entrar en ella, por sacar á las barbas del mundo su mentira, y así me pasé de claro á Barcelona, archivo de la cortesía, albergue de los extranjeros, hospital de los pobres, patria de los valientes, venganza de los ofendidos, y correspondencia grata de firmes amistades, y en sitio y en belleza única. Y aunque los sucesos que en ella me han sucedido no son de mucho gusto, sino de mucha pesadumbre, los llevo sin ella solo por haberla visto. Finalmente, señor don Alvaro Tarfe, yo soy don Quijote de la Mancha, el mismo que dice la fama, y no ese desventurado, que ha querido usurpar mi nombre y honrarse con mis pensamientos. A vuesa merced suplico, por lo que debe á ser caballero, sea servido de hacer una declaracion ante el alcalde deste lugar, de que vuesa merced no me ha visto en todos los dias de su vida hasta ahora, y de que yo no soy el don Quijote impreso en la segunda parte, ni este Sancho Panza mi escudero es aquel que vuesa merced conoció.

Eso haré yo de muy buena gana, respondió don Alvaro, puesto que cause admiracion ver dos don Quijotes y dos Sanchos á un mismo tiempo, tan conformes en los nombres, como diferentes en las acciones: y vuelvo á decir y me afirmo, que no

(1) La libertad de la cárcel y de los azotes de D. Quijote, debida á D. Alvaro, se refiere en los capítulos VIII, IX y XXXVI, de la historia de Avellaneda; en el XXXIV añade el mismo D. Alvaro: «que tenia escrupulo de haber sido causa de que (D. Quijote) saliese de Argamasilla para Zaragoza, por haberle dado parte de las justas que allí se hacian, y haberle dejado las armas.»—P.

(2) *Frion* se llama al hombre sin brio ni gracia en cuanto hace ó dice.—Arr.

(3) Esto es, el matador de amores.—P.

(4) Llámase así la casa ú hospital de los locos de Toledo.—Arr.

he visto lo que he visto, ni ha pasado por mí lo que ha pasado. Sin duda, dijo Sancho, que vuesa merced debe de estar encantado como mi señora Dulcinea del Toboso, y pluguiera al cielo que estuviera su desencanto de vuesa merced en darme otros tres mil y tantos azotes como me doy por ella, que yo me los diera sin interes alguno. No entiendo eso de azotes, dijo don Alvaro: y Sancho le respondió, que era largo de contar; pero que él se lo contaría, si acaso iban un mesmo camino.

Llegóse en esto la hora de comer, comieron juntos don Quijote y don Alvaro. Entró acaso el alcalde del pueblo en el mismo meson con un escribano, ante el cual alcalde pidió don Quijote por una petición, de que á su derecho convenia de que don Alvaro Tarfe, aquel caballero que allí estaba presente, declarase ante su merced como no conocia á don Quijote de la Mancha, que asimismo estaba allí presente, y que no era aquel que andaba impreso en una historia intitulada: *Segunda parte de don Quijote de la Mancha, compuesta por un tal de Avellaneda, natural de Tordesillas*. Finalmente el alcalde proveyó jurídicamente: la declaracion se hizo con todas las fuerzas que en tales casos debian hacerse; con lo que quedaron don Quijote y Sancho muy alegres, como si les importara mucho semejante declaracion, y no mostráran claro la diferencia de los dos don Quijotes, y la de los dos Sanchos, sus obras y sus palabras.

Muchas de cortesias y ofrecimientos pasaron entre don Alvaro y don Quijote, en las cuales mostró el gran manchego su discrecion, de modo que desengañó á don Alvaro Tarfe del error en que estaba, el cual se dió á entender que debía de estar encantado, pues tocaba con la mano dos tan contrarios don Quijotes.

Llegó la tarde, partiéronse de aquel lugar, y á obra de media legua se apartaban dos caminos diferentes, el uno que guiaba á la aldea de don Quijote, y el otro el que habia de llevar don Alvaro. En este poco espacio le contó don Quijote la desgracia de su vencimiento, y el encanto y el remedio de Dulcinea, que todo puso en nueva admiracion á don Alvaro, el cual abrazando á don Quijote y Sancho siguió su camino, y don Quijote el suyo.

Aquella noche la pasó entre otros árboles, por dar lugar á Sancho de cumplir su penitencia, que la cumplió del mismo modo que la pasada noche á costa de las cortezas de las hayas, harto mas que de sus espaldas, que las guardó tanto, que no pudieran quitar los azotes una mosca aunque la tuviera encima. No perdió el engañado don Quijote un solo golpe de la cuenta, y halló que, con los de la noche pasada, eran tres mil y veinte y nueve. Parece que habia madrugado el sol á ver el sacrificio, con



cuya luz volvieron á proseguir su camino, tratando entre los dos del engaño de don

Alvaro, y de cuan bien acordado habia sido tomar su declaracion ante la justicia y tan auténticamente.

Aquel día y aquella noche caminaron sin sucederles cosa digna de contarse, sino fue que en ella acabó Sancho su tarea, de que quedó don Quijote contento sobre modo y esperaba el día por ver si en el camino topaba ya desencantada á Dulcinea su señora; y siguiendo su camino, no topaba mujer ninguna que no iba á reconocer si era Dulcinea del Toboso, teniendo por infalible no poder mentir las promesas de Merlin. Con estos pensamientos y deseos subieron una cuesta arriba, desde la cual descubrieron su aldea, la cual vista de Sancho, se hincó de rodillas y dijo: abre los ojos, deseada patria, y mira que vuelve á ti Sancho Panza tu hijo, si no muy rico, muy bien azotado. Abre los brazos, y recibe tambien tu hijo don Quijote, que si viene vencido de los brazos ajenos, viene vencedor de sí mismo, que segun él me ha dicho es el mayor vencimiento que desearse puede. Dineros llevo, porque si buenos azotes me daban, bien caballero me iba. Déjate desas sandeces, dijo don Quijote, y vamos con pie derecho (1) á entrar en nuestro lugar, donde daremos vado á nuestras imaginaciones, y la traza que en la pastoral vida pensamos ejercitar. Con esto bajaron de la cuesta, y se fueron á su pueblo.

(1) Con ventura, dice Covarrubias. Tambien puede significar aquí: vamos derechos, sin hacer rodeo, parada ni detencion alguna. — Arr.

